

Johana Rocío Marisel Rojas

Universidad Nacional de San Juan. Argentina

marisel.rojas.91@hotmail.com

DESIGUALDADES SOCIOEDUCATIVAS DE MUJERES JÓVENES RURALES SANJUANINAS

Resumen: El artículo se inscribe en el campo de los estudios sociales rurales y exhibe un conjunto de hallazgos de tesis de grado de quien suscribe, referentes a las prácticas educativas de mujeres jóvenes rurales en la localidad de Barreal, departamento de Calingasta, provincia de San Juan. El trabajo asume una estrategia de investigación cualitativa, lo que permite visualizar a las mujeres como productoras de prácticas sociales y sus sentidos. Puede decirse que las mujeres jóvenes rurales se encuentran ante una gama de desigualdades socioeducativas vinculadas a las condiciones de ruralidad, de juventud y de género durante el transcurso de sus trayectorias sociales.

Palabras clave: mujeres jóvenes rurales, desigualdades socioeducativas, educación rural

Socio-educational inequalities of rural young women from San Juan

Abstract: The article is part of the rural social studies field and presents a set of thesis findings of the subscribers, regarding the educational practices of rural young women in the town of Barreal, from the Calingasta department, of the province of San Juan. The work assumes a strategy of qualitative research, which allows visualizing women as producers of social practices and their senses. It can be said that rural young women face a range of socio-educational inequalities linked to rurality, youth and gender conditions during the course of their social trajectories.

Keywords: rural young women, socio-educational inequalities, rural education



Introducción

En Argentina, el sistema educativo formal presenta avances, al menos parciales, en materia de normativas legislativas y políticas educativas orientadas al acceso, permanencia y culminación de los estudios secundarios de las jóvenes. En el transcurso de 2006 fue aprobada la Ley Nacional de Educación (LEN) N°26206, vigente tanto en espacios urbanos como rurales, contemplando la obligatoriedad de la escuela secundaria, estableciendo la extensión en los años de escolarización de las jóvenes en nuestro país.

Es así que la LEM en sus normativas establece atender las necesidades, particularidades y potencialidades de las poblaciones que habitan espacios rurales. Las líneas de acción específicas que contempla la educación rural presenta características y problemáticas particulares, como la mayor incidencia de la pobreza, la alta proporción de población no escolarizada, la menor tradición escolar, la falta de infraestructura, las limitaciones que entrañan la dispersión poblacional y las distancias geográficas. Por tanto, se plantea que se debe prestar atención a los procesos de enseñanza y de aprendizaje contextualizados en el interior de los espacios sociales rurales¹.

En la provincia de San Juan está vigente una normativa sancionada en 2015, Ley de Educación de la Provincia N°1327-H que, en concordancia con de la Ley Nacional de Educación, postula como objetivo garantizar el acceso, permanencia, reingreso y egreso de los niños, adolescentes y adultos al sistema educativo formal, atendiendo las particularidades de carácter permanente o temporal, personal y contextual, para garantizar la igualdad de derecho en la educación y el conocimiento. De igual modo, la Constitución de San Juan (1986) respecto de la educación en zonas rurales y en áreas de frontera plantea en el artículo 94: “El Estado fomenta, afianza y revitaliza la función de la escuela rural y municipal, como eje de la comunidad a que pertenece; también aplica una política que atiende a la educación en las áreas de frontera y de población dispersa” (1986: 17)².

Ahora bien, a pesar de haber transcurrido varios años desde sus sanciones y su consecuente vigencia, tanto a nivel nacional como provincial, muchas de sus normativas y/o propuestas no se encuentran reglamentadas en la praxis, especialmente en los medios rurales. En los espacios sociales rurales las tendencias educativas indican que los años de

¹ Actualmente, el Estado nacional interviene a través de políticas públicas vinculadas al acceso y/o permanencia de las/los jóvenes en el campo educativo tanto en espacios urbanos como rurales, a saber: Asignación Universal por Hijo, becas Progresar, becas universitarias, entre otros. Sin embargo, durante el transcurso de 2018, en la provincia de Buenos Aires se cerraron 49 escuelas de los niveles inicial, primario y/o secundario, siendo 39 de ellas escuelas rurales. A su vez, el gobierno nacional dio de baja la política educativa nacional denominada Plan Fines que presentaba como objetivo la concreción del nivel secundario de jóvenes y/o adultos.

² En San Juan, durante el transcurso de 2018, se puso en debate el cierre de los institutos de Formación Docente; por otro lado, la política educativa Plan Fines continúa vigente en la provincia. Precisamente, en el espacio social rural de Barreal, durante el transcurso de 2017, el Ministerio de Educación Provincial cerró la única escuela rural de la localidad, por motivos de baja matrícula estudiantil, que derivó en la movilización de la comunidad y que logró su reapertura en el mismo año.



escolarización siguen siendo menor que la juventud que reside en espacios urbanos. Por tanto, la obligatoriedad de la escuela secundaria se instala de manera diferencial en los espacios sociales rurales, en relación a los centros urbanos (Padawer, Ana, Geco, Julieta y Rodríguez Celín, Lucila, 2013; Brawerman, Josette, Alegre, Silvina, Lizarraga, Patricia, Itzcovich, Gabriela y Villanueva, Carolina, 2015; Echegaray, María Carla, 2018). Precisamente, las distancias geográficas se transforman en distancias sociales diferenciales en la apropiación e internalización de diferentes especies de capitales.

En este sentido, en el informe realizado por Brawerman, Alegre, Lizarraga, Itzcovich y Villanueva (2015), se señala que, actualmente, el nivel educativo en poblaciones rurales ha aumentado, identificando altas tasas de escolarización en las mujeres jóvenes rurales tanto respecto de sus generaciones anteriores como también respecto de los varones jóvenes rurales contemporáneos. En el caso de estos últimos la relación es inversa, la mayor participación en el campo laboral se asocia a niveles más bajos de escolarización. Sin embargo, son las mujeres quienes ocupan su tiempo y fuerza de trabajo mediante la realización de tareas domésticas y de cuidados, lo que lleva a que no tengan el mismo tiempo de uso disponible para llevar a cabo sus prácticas sociales.

En este marco, el presente artículo se inscribe en el campo de los estudios sociales rurales y exhibe un conjunto de hallazgos de la tesis de grado de quien suscribe referente a las desigualdades socioeducativas ante las que se encuentran las mujeres jóvenes rurales en la localidad de Barreal, departamento de Calingasta, provincia de San Juan. De acuerdo con ello, la pregunta que estructuró el presente trabajo de investigación fue ¿de qué manera la condición de ruralidad, la condición de género y la condición juventud inciden en las prácticas educativas que despliegan las mujeres jóvenes rurales en el espacio social rural de Barreal, departamento de Calingasta, provincia de San Juan?

Con relación a la pregunta de investigación planteada, el estudio asume una perspectiva epistemológica-metodológica naturalista y una estrategia de investigación cualitativa, que permite pensar la investigación social como un proceso flexible en el que las mujeres jóvenes rurales son visualizadas como productoras de prácticas y de sentidos a lo largo de sus trayectorias sociales. Se realizó un estudio de tipo descriptivo-comprensivo en el espacio social rural de Barreal,

departamento Calingasta, provincia de San Juan.

Se trabajó con un muestreo teórico e intencional donde el tamaño y composición de la muestra no se definió de antemano sino a lo largo de la etapa de trabajo de campo y su culminación estuvo dada por la saturación de categorías. La selección de las unidades de análisis responde tanto a los objetivos de la investigación como a la necesidad de generar nuevas categorías y propiedades que permitan desarrollar la teoría emergente (Gili, Valeria, 2010).

La unidad de análisis la constituyeron las mujeres jóvenes rurales que al momento de realizar el presente estudio hubiesen finalizado el nivel educativo secundario y residieran en el espacio social rural de Barreal. Asimismo, se seleccionó a mujeres jóvenes rurales de entre 18 a 30 años³. El trabajo de campo fue realizado durante el transcurso de 2017. Se aplicaron tres entrevistas a informantes clave y se realizaron diez entrevistas en profundidad a mujeres jóvenes rurales de 18 a 30 años⁴, en función de nuestro criterio de selección de las unidades de análisis explicado con anterioridad.

También, se utilizaron fuentes de datos secundarios provenientes de investigaciones, documentos, registros, diarios y datos censales provenientes de Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010), Censo Nacional Agropecuario (2002), Municipalidad de Calingasta, Universidad Nacional de San Juan, Ministerio de Educación, entre otros. Ello nos permitió profundizar en la dinámica del espacio social rural de Barreal y sus implicancias en las prácticas educativas realizadas por las mujeres jóvenes rurales de dicha localidad.

En este marco es que la estrategia de análisis de datos se encuadra en la Teoría Fundamentada definida como: una metodología general para desarrollar teoría que está enraizada en información sistemáticamente recogida y analizada. La teoría se desarrolla durante la investigación, y esto se realiza a través de una continua interpelación entre el análisis y la recogida de datos (Strauss, Anselm, y Corbin, Juliet, 2002).

Se adoptó el método de comparación constante, que consiste en el análisis intenso alrededor de una categoría (análisis axial), lo que acabará develando la relación entre esa y otra/s categoría/s y sus subcategorías, avanzando a la fase siguiente de la integración de categorías y propiedades (Vasilachis, Irene, 1992). “Esta estrategia permite generar teoría más sistemáticamente, mediante el uso explícito del procedimiento de codificación y análisis” (Gili, 2010: 28).

³ El motivo de dicho recorte del rango etario se sustenta en diversos estudios (Castilla y Landini, 2010; Gili, 2010; Roman, 2011) e instituciones (DINAJU) especializadas en juventud. Ahora bien, cabe aclarar que se complejizó la mirada de la juventud en términos exclusivamente etarios, al incorporar en el análisis dimensiones simbólicas y estructurales con el objetivo de recuperar las singularidades y heterogeneidades de las sujetas bajo estudio.

⁴ Los nombres originales fueron modificados para preservar la identidad y el criterio de confidencialidad de la información de las sujetas entrevistadas.



Acerca del enfoque conceptual adoptado

La educación en espacios rurales

Precisamente, en el campo de la educación actual confluyen procesos de masificación escolar, de segmentación y fragmentación del sistema educativo, lo que pone en debate crítico el mito de la igualdad de oportunidades, base en la se formó la escuela moderna. La igualdad de oportunidades para acceder a las instituciones educativas se instala en manera diferencial en la sociedad configurando trayectorias educativas según los orígenes socio-culturales reconociendo puntos de partidas desiguales (Tenti Fanfani, Emilia, 2007; Tiramonti, Guillermina, 2007).

Al respecto, Tenti Fanfani (2007), en su libro *La escuela y la cuestión social*, apunta que frente a esta realidad, la democratización en el acceso a educación va acompañada de procesos de segmentación y fragmentación del sistema educativo, configurando circuitos educativos diferenciales según el origen de procedencia de las jóvenes. Mientras que Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (2009), en *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, señalan que la escuela es concebida como el lugar donde se legitiman las desigualdades educativas, porque las posibilidades de acceder al sistema educativo y de culminarlo son resultado de un proceso de selección y eliminación, durante el recorrido que realizan las jóvenes rurales según su origen social.

El sistema escolar contribuye a la reproducción de la estructura social, destinando a los agentes a una eliminación más probable en tanto provengan de familias más desprovistas de capital cultural, siendo éstos más proclives a la autoeliminación si están situados en condiciones desfavorables en la estructura de distribución del capital cultural. La escuela tiende a naturalizar y ocultar las desigualdades sociales al transformar las diferencias de clase en desigualdades individuales, en desigualdades de talento y de capacidades individuales en lo que respecta al acceso y apropiación de los bienes culturales (Bourdieu y Passeron, 2009).

De igual modo, advertimos que en el interior de los estudios de juventudes rurales en Argentina prevalecen tendencias educativas que señalan el predominio de una valoración cada vez más positiva respecto de la educación, y con ello a períodos de escolarización formal más

prolongados en las juventudes rurales contemporáneas en relación con sus generaciones anteriores (Kessler, Gabriel, 2007; Brawerman, Alegre, Lizarraga, Itzcovich y Villanueva, 2015). Elisa Cragno, en su artículo *Estrategias educativas en familias del norte cordobés*, señala que son las familias rurales quienes despliegan “...prácticas destinadas a garantizar la permanencia de los niños en la escuela primaria, fundadas en el reconocimiento de la importancia de la escolarización como un elemento que habilitaría a sus miembros para la búsqueda del trabajo y la vida social” (2006: 74).

Verónica Millenaar y Claudia Jacinto (2015), en *Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares*, expresan frente a tal situación que actualmente el acceso a las credenciales educativas, si bien son necesarias para acceder a mejores posiciones sociales en términos económicos y simbólicos en el campo laboral, no son suficientes como vehículo directo para obtener acceso a estabilidad laboral y económica. Por su parte, Tenti Fanfani (2007) señala que las credenciales educacionales se distribuyen cada vez en mayor cantidad, pero ya no garantizan un conocimiento equivalente entre sus portadores, ya que el contenido de dichas credenciales educativas es diferencial y desigual.

Ante los períodos educativos más prologados de las juventudes rurales, Durston (1998), Kessler (2007), Brawerman, Alegre et al (2015) coinciden en señalar que en los espacios sociales rurales las mujeres jóvenes tienden a estudiar durante más años, mientras que los varones jóvenes suelen trabajar e incorporarse a edades más tempranas en las explotaciones agrícolas o fuera de ella, lo que llevaría a disminuir los años de escolarización de estos últimos. Por su parte, Cragno explica:

De este modo los “varones son así, les gusta trabajar, mientras a las chicas les gusta más estudiar”. La naturalización de lo social opera transmutando y ocultando las “verdaderas” razones de la mayor exclusión educativa de los varones y la “ventaja” con la que contarían las mujeres en este ámbito (Cragno, Elisa, 2006: 77).

Sin embargo, Brawerman, Alegre et al (2015: 6), en su investigación denominada *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio*, señalan que, en general, una vez culminado el nivel secundario “...las mujeres más jóvenes encuentran pocas alternativas para estudiar en las zonas



rurales”. Kessler (2007), Roman (2011), Brawerman, Alegre et al (2015) expresan que, ante las limitadas oportunidades de formarse en los medios rurales, las migraciones y el desarraigo hacia los centros urbanos son contemplados por las jóvenes rurales en tanto posibilidades de continuar estudiando como proyectos de vida.

La condición de ruralidad, la condición de género y la condición de juventud

Para el abordaje de las prácticas educativas de las mujeres jóvenes rurales sanjuaninas en el transcurso de sus trayectorias sociales en el medio rural, es preciso, hacer mención al enfoque teórico desde el cual nos posicionamos en relación con la condición de ruralidad, la condición de género y la condición de juventud.

En primer lugar, el espacio social rural permite identificar lo real con la vida rural, en este sentido, es primordial comprender las prácticas que realizan los agentes como producto de determinadas relaciones históricas en un espacio social determinado. Al respecto, señala Cragnolino (2011) en su artículo *La noción de espacio social rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita*,

Se trata de identificar las posiciones sociales ocupadas por los distintos agentes sociales ya que estas determinan las formas que pueden tomar las interacciones y las representaciones que los mismos tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas (Cragnolino, Elisa, 2011: 6).

Esta perspectiva implica reconocer que hay distintos agentes que participan en el espacio social rural, que poseen capitales diferenciales y, por ende, ocupan posiciones diferenciales entrelazadas entre sí por relaciones sociales conflictivas en un espacio de lucha. Por tanto, hablar de espacio social rural como un espacio de lucha para obtención de diferentes especies de capitales posibilita tomar distancia de la noción de comunidad, lo que no supone desconocer el valor simbólico de la palabra.

En el espacio social rural no solo existen luchas para apropiarse de capitales sino también luchas por imponer un modo legítimo de percibir las relaciones de poder que se manifiestan en las relaciones de la distribución de capitales,

además puede ayudar a perpetuar o subvertir esas relaciones de poder, ya que tienen una doble dimensión: una objetiva y una simbólica (Cragolino, 2011).

Precisamente, la condición de ruralidad refiere a las profundas transformaciones experimentadas por los espacios sociales contemporáneos a la luz de la lógica del capitalismo agrario. De modo que es necesario visualizar un esquema de desarrollo y de constante cambio en los espacios sociales rurales (Garay, Ana, Krapovickas, Julieta y Mikkelsen, Claudia, 2017), ya que, se encuentran atravesados por el fenómeno de la globalización, y por ende, han presentado cambios estructurales y poblacionales.

Al respecto, Cristóbal Kay (2009) en su ponencia *Estudios rurales en América Latina*, señala las principales transformaciones acaecidas en los espacios sociales rurales, a saber: creciente concentración de explotaciones agrícolas en pocos agentes sociales acompañado de flexibilización y feminización del trabajo rural; exclusión y subordinación de pequeños agricultores familiares; desplazamiento de las actividades exclusivamente agrícolas hacia otros sectores de la economía rural; constante interacción campo-ciudad como consecuencia de los crecientes movimientos poblacionales.

En segundo término, con relación a la condición de género resulta primordial comprender las relaciones sociales que se establecen entre mujeres y hombres en el espacio social rural. Bourdieu (1998: 20), en *La dominación masculina*, señala al respecto que "...la división de las cosas y de las actividades (sexuales o no) de acuerdo con la oposición entre lo masculino y lo femenino recibe su necesidad objetiva y subjetiva de su inserción en un sistema de oposiciones homólogas".

Se adhiere a los aportes teóricos de Joan Scott (1996: 289), quien señala que "...el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder". Dicho de otro modo, las relaciones entre hombres y mujeres basadas en una jerarquía de poder provienen de representaciones simbólicas sobre la diferencia sexual y operan desde los procesos sociales más elementales en el mundo social.

La condición de ser mujer adquiere relevancia al analizar las prácticas educativas de las sujetas bajo estudio, ya que, entendemos, la condición de género está asociada a una construcción social y cultural que organiza determinadas



prácticas y sentidos diferenciales en hombres con relación a mujeres a partir de la diferencia sexual. Siendo estas últimas relegadas a las prácticas domésticas y de cuidado según los principios de visión y división sexual y social del trabajo vigentes y prevaecientes en el mundo social (Bourdieu, 1998).

En este sentido Cristina Biaggi, Cecilia Canevari y Alberto Tasso (2007) señalan que cuidar significa proveer de los servicios esenciales para satisfacer las necesidades básicas, de seguridad y afecto de los demás, generalmente a costa de la renuncia del propio cuidado. El género principalmente y, con ello, las tareas de cuidado atraviesan e impregnan la posición social de las mujeres. Ello se plasma directamente en la asunción de responsabilidades ligadas al cuidado de familiares, principalmente niños y ancianos, personas dependientes que requieren de una buena alimentación, atención sanitaria, el fomento de las prácticas educativas de los niños y niñas, entre otros. “Estas tareas no son remuneradas y no son percibidas ni contabilizadas social o económicamente como trabajo, ni siquiera por las propias mujeres. Se ve natural que sea un trabajo femenino” (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007: 23).

Finalmente, en cuanto a la condición de juventud, Bourdieu (1990), en su artículo denominado *La juventud no es más que una palabra*, explica que, se trata de una categoría relacional, es decir, se es joven respecto y/o en relación con alguien. De modo que las clasificaciones sociales “...vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 1990: 199).

En este sentido, se adhiere a los enfoques de la sociología de la juventud, que señalan que la juventud es considerada como una “etapa de la vida”. Lo que hace referencia, en primer término, a una etapa distinguible de otras que se viven en el ciclo de vida humano, como la infancia, la adultez, la vejez y, en segundo lugar, es planteada como una etapa de preparación de los jóvenes para ingresar al mundo adulto.

Se trata de un proceso de preparación hacia la adultez, en el cual los jóvenes atraviesan distintas etapas a lo largo de sus trayectorias sociales, en primer lugar el paso por el campo educativo y su preparación para la incorporación al campo laboral, en segundo término el acceso y/o permanencia en el campo laboral y, finalmente, la adquisición de autonomía e independencia, tanto económica como habitacional, en relación con la familia de origen (Durston, John, 1998).

El contexto local y departamental del espacio social rural⁵

El departamento de Calingasta se ubica a 135 kilómetros al suroeste de la capital de San Juan, comprendiendo una superficie de 22.600 km², siendo el de mayor extensión de la provincia. Los límites departamentales son: al norte, Iglesia; al este, Ullum, Zonda y Sarmiento; al sur, la provincia de Mendoza, al oeste, la República de Chile. Con referencia a la conectividad al departamento, se accede por la Ruta Nacional N°40 o por rutas provinciales N°436, N°414 y N°412.

El departamento se está organizado en tres asentamientos principales: Calingasta, Tamberías y Barreal, "...organización que se complementa con asentamientos menores: Villa Corral, Puchuzún y Villa Nueva, hacia el norte, y los de La Isla, Hilario y Sorocayense en el sector central del valle", según informa (Nozica, Graciela y Malmud, Alicia, 2007: 34). Precisamente, el departamento de Calingasta posee un total de 2.050 viviendas, 68,5% son de área urbana, registrando 31,5% viviendas en el área rural.

Según datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, el departamento cuenta con 8.588 habitantes de los cuales 53,1% son varones y 46,9% son mujeres. Entre 2001 y 2010 la población de Calingasta creció 5% (en 2001 registraba 8.176 habitantes). La población se concentra en las edades 15-19 registrando un total de 11,1%, mientras que el grupo de 10-14 años presenta valores muy cercanos obteniendo 11%, la estructura de la población se considera con una alta proporción de niños y jóvenes.

Por su parte, la localidad de Barreal está en el centro-este del departamento, toma su nombre por la proximidad del Barreal Blanco o Pampa del Leoncito. La localidad, según los registros de población que lleva adelante el personal de estadísticas del Centro de Salud Hospital Barreal, presenta una población aproximada de 4.500 habitantes, este número incluye la población local y la población de paso (Saavedra, Analía, 2015).

En lo que refiere a la caracterización de la situación socio-educativa el departamento de Calingasta, la mayor parte de la población está alfabetizada, representando el 91,1% frente a 8,9% que no sabe ni leer ni escribir. En lo referente a la población total urbana alfabetizada alcanza 91%, mientras que la población total rural alfabetizada representa 91,5%. En la población total alfabetizada distinguida por sexo los varones

⁵ La investigación presenta como delimitación socio-espacial la localidad de Barreal. Sin embargo, debido a la escasez de la sistematización de la información del territorio bajo estudio y con la finalidad de profundizar y caracterizar la dinámica y la estructura del espacio social rural y sus implicancias en las prácticas educativas que realizan las mujeres jóvenes rurales, se tomó como criterio para la elaboración del marco contextual utilizar información complementaria disponible respecto del departamento Calingasta, lo que significa un nivel mayor de agregación.



registraron 53%, mientras que las mujeres constituyen el 47%.

La población del departamento respecto de la condición de asistencia escolar, el 60,7% asistió a un establecimiento educativo, seguido de 34,6% de la población que asiste, mientras que el 4,8% representa a la población que nunca asistió. La población total urbana que manifiesta que asiste a un establecimiento educativo alcanza el 36,1%, mientras que la población total rural que asiste representa el 32%.

En cuanto a la condición de asistencia a un establecimiento escolar según nivel educativo en Calingasta, el 36,6% de la población asiste al nivel EGB, las mujeres representan 16,6%. Mientras que de 39,6% de los que asisten al nivel secundario, 20,7% son mujeres. En cuanto al nivel superior no universitario cuenta con una asistencia de 23,4%, siendo 18,6% mujeres y, finalmente, el nivel superior universitario alcanza 15,2%, registrando 11,1% de mujeres para este nivel.

Respecto de la estructura socioeconómica, el departamento de Calingasta, a partir de la sistematización de datos estadísticos y de las entrevistas realizadas a informantes claves, identificamos que presenta un cambio de perfil con relación a los años anteriores, a través de la presencia de dos procesos progresivos que coexisten en el espacio social rural: crecimiento paulatino y sostenido de la superficie agrícola cultivada y, de manera simultánea, cambios en el uso del suelo en el espacio social rural, lo que implica la pérdida de territorios destinados a las explotaciones agrícolas, que son destinados a la realización de otras actividades económicas, por ejemplo el turismo rural, se trata de actividades asociadas a lo rural, pero no directamente rurales que dinamizan la economía e incluso provocan mayores vinculaciones entre el espacio rural y los espacios urbanos.

Estas transformaciones en la economía local generan cambios en el perfil socio-productivo distinto del tradicional en la localidad de Barreal y en el departamento Calingasta en su totalidad. Si bien advertimos un crecimiento paulatino y sostenido de la superficie agrícola cultivada, los cambios en el uso del suelo orientadas hacia otras actividades económicas implican la pérdida de territorios destinados a las explotaciones agrícolas en el medio rural. Una de las consecuencias más visibles de estos procesos es la reducción de los requerimientos de fuerza de trabajo estrictamente agropecuario, lo que generaría que gran parte de la mano de obra

de la localidad comience a emplearse en otro tipo de actividades económicas, en tanto estrategia de reproducción social.

Acerca de las prácticas educativas de las mujeres jóvenes rurales

Ser rural y las desigualdades socioeducativas

Para comprender las prácticas educativas implementadas por las mujeres jóvenes rurales es necesario analizar lo que sucede en el interior del espacio social rural en el marco de profundas transformaciones educativas y económicas descritas en los apartados anteriores. El acceso y permanencia en el campo educativo de las jóvenes rurales entrevistadas está asociado a las condiciones por un lado de escasez de la oferta educativa en el espacio social rural, y por el otro lado en relación con la lejanía de las ofertas educativas de la Ciudad de San Juan.

...me parece que puede ser que influye en su gran mayoría las posibilidades que te da Barreal de estudiar, las posibilidades que te da de estudiar son escasas (Laura, 21 años, comunicación personal).

...y no porque de lo que te decía que a mí me gustaría estudiar, acá no hay, si no vas a San Juan no hay, así que no (Belén, 21 años, comunicación personal).

Las condiciones de escasez y lejanía de la oferta educativa en Barreal son el marco general que delimita lo posible en sus trayectorias educativas, delineando posiciones sociales diferenciales, y por ende, apropiaciones de capitales desiguales, si se las relaciona con mujeres jóvenes que residen en espacios urbanos. En este sentido c (2015: 6), señalan que, en general, "...las mujeres más jóvenes encuentran pocas alternativas para estudiar en las zonas rurales".

Son los principios de visión y división social incorporados por las mujeres jóvenes rurales que operan generando clasificaciones sociales en el espacio social rural en relación con lo urbano, a su vez, conlleva valoraciones y significaciones sociales asignadas a las distancias geográficas, manifiestas en las posibilidades y limitaciones respecto de la apropiación diferencial de capitales que ofrece el campo educativo en la localidad.

Estos principios de visión y división social incorporados



operan comparando posiciones diferenciales entre las posibilidades de acceso y/o permanencia en relación con la oferta educativa de las localidades cercanas que también forman parte del departamento de Calingasta.

...tenes que decir que la capital es Barreal, pero ahí te das cuenta y es lógico, porque hay chicas de Calingasta que vienen a estudiar al Magisterio acá (Ana, 19 años, comunicación personal).

...porque hay muy poco muy poco, pero solamente acá en Barreal, o sea en Tamberías, en Calingasta, no te digo en Villa Nueva nunca, pero te digo de vez en cuando ¿me entendés? hoy en día no hay nada, está olvidado Villa Nueva, Puchuzun (Cecilia, 24 años, comunicación personal).

Las diferencias manifiestas en los relatos de las mujeres jóvenes rurales responden a la configuración de la estructura del campo educativo que presenta la localidad de Barreal, caracterizada por ser la única localidad del departamento Calingasta que ofrece al menos dos opciones de la oferta educativa al momento de escolarizarse en los niveles inicial, primario y secundario. Finalmente las desigualdades educativas se manifiestan con más énfasis en el nivel superior, tanto universitario como no universitario, siendo la única localidad que actualmente presenta dicha oferta educacional, lo que conlleva a establecer una impronta específica a las trayectorias educativas de las mujeres de esta localidad.

Dicha situación delinea la escasez en la oferta educativa de las otras localidades con relación a Barreal, marcando no solo una distancia geográfica sino distancias sociales a través de principios de visión y división que operan generando clasificaciones sociales en el interior del departamento. En tal sentido, se manifiesta como el acceso a dicha oferta educativa, aun siendo escasa en la localidad de Barreal, marca desigualdades y diferencias sociales en la apropiación de capitales, con relación a las mujeres jóvenes rurales de otras localidades de Calingasta.

La estructura del campo educativo en el espacio social rural, aun siendo escasa, posiciona más favorablemente a las mujeres jóvenes rurales que acceden a los estudios en la localidad de Barreal. A su vez, las diferenciaciones que señalan las mujeres entrevistadas en las localidades que conforman el departamento Calingasta tiende a agudizarse cuando las relacionan con las ofertas educativas que presenta la capital de la provincia de San Juan, en tanto espacio social urbano.

Bourdieu (1990) señala que los agentes sociales se constituyen como tales en y por relación con un espacio social, y también las cosas, en tanto que los agentes se apropian de ellas, y son pues constituidas como propiedades, están situados en un lugar del espacio social que puede caracterizarse por su posición relativa con respecto a los otros lugares, y por la distancia que lo separa de ellos.

Por consiguiente, es posible comparar el espacio social rural de Barreal con un espacio geográfico, en el cual se recortan las regiones, definiendo acercamientos sociales y/o distancias sociales en su interior. “De lo que resulta que los agentes tienen tantas más cosas en común cuanto más próximos están en ambas dimensiones y tantas menos cuanto más alejados. Las distancias espaciales sobre el papel equivalen a distancias sociales” (Bourdieu, 1997: 18).

Ser joven y las desigualdades socioeducativas

En los espacios sociales rurales las tendencias educativas indican que los años de escolarización siguen siendo menor que la juventud que reside en espacios urbanos. Por tanto, la obligatoriedad de la escuela secundaria se instala de manera diferencial en los espacios sociales rurales en relación con los centros urbanos (Padawer et al, 2013; Brawerman, Alegre et al, 2015; Echegaray, 2018). De este modo, las distancias geográficas se transforman en distancias sociales diferenciales en la apropiación e internalización de diferentes especies de capitales.

Tenti Fanfani (2007) apunta que, frente a esta realidad, la democratización en el acceso a educación va acompañada de procesos de segmentación y fragmentación del sistema educativo, configurando circuitos educativos diferenciales según el origen de procedencia de las jóvenes. Mientras que, Bourdieu y Passeron (2009) señalan: la escuela es concebida como el lugar donde se legitiman las desigualdades educativas. Por ello, las posibilidades de acceder al sistema educativo y de culminarlo son resultado de un proceso de selección y eliminación durante el recorrido diferencial que realizan las jóvenes rurales según su origen social.

En el espacio social rural de Barreal, según los datos recabados en la presente investigación, identificamos que las desigualdades sociales se manifiestan en la oferta educativa presente en el medio rural, en los circuitos diferenciales



en relación con la calidad de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en las distancias geográficas, aislamiento poblacional y/o medios de transporte para acceder a las instituciones educativas, en la deserción, repitencia y sobreedad escolar, de igual modo juega un papel central el acceso diferencial a servicios y/o infraestructura existentes en la localidad. De modo que, tal como señala Echegaray (2018), coincidimos en comprender la complejidad de los procesos educativos, teniendo presente las desigualdades del origen social de las jóvenes en el medio rural, como a las dinámicas territoriales situadas históricamente, atendiendo toda su complejidad.

A su vez, en el interior de los estudios de juventudes rurales en Argentina prevalecen tendencias educativas que identificamos que se encuentran vigentes en el interior del espacio social rural de Barreal. Diversos autores, como Kessler (2007) y Brawerman, Alegre, et al (2015), apuntan sobre el predominio de una valoración cada vez más positiva respecto de la educación, y con ello a períodos de escolarización formal más prolongados en las juventudes rurales contemporáneas.

...y la educación fundamental, o sea es mi base, es todo, la educación es un papel muy importante actualmente en mi vida (Laura, 21 años, comunicación personal).

...ahora sin educación es como que estamos en la nada (Paula, 20 años, comunicación personal).

En los relatos antes expuestos se identifica que la educación representa algo fundamental a lo largo de las trayectorias sociales de las mujeres jóvenes rurales en el interior del espacio social rural de Barreal. Lo que podría estar vinculado a la obtención de capital cultural institucionalizado e incorporado como vía de movilidad social ascendente en términos económicos y simbólicos como estrategia educativa, de modo que las jóvenes creen en las recompensas que ofrece el campo, y aceptan lo que acontece en el juego social, siendo sus apuestas importantes y dignas de ser emprendidas (Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic, 1995).

...y algo fundamental para conseguir trabajo, para poder seguir proyectándome a un futuro y para poder seguir no lo sé, superándonos, que sé yo (Belén, 21 años, comunicación personal).

...y es el tema más importante para poder vivir el día de mañana, porque hoy en día, si no tenés estudios no

tenés trabajo (María, 27 años, comunicación personal).

La valoración otorgada a los períodos educativos más prolongados de las mujeres jóvenes rurales presentan vinculación entre las posiciones sociales y están asociados a las expectativas de obtención de mejores posiciones sociales, estableciendo una estrecha relación entre la educación y el trabajo a lo largo de sus trayectorias sociales en la localidad de Barreal, unido a la obtención de mejores trabajos, mejores condiciones laborales, mejores remuneraciones, autonomía e independencia económica de la familia de origen, reconocimiento social, entre otros.

Cabe señalar que actualmente el acceso a las credenciales educativas, si bien son necesarias para acceder a mejores posiciones sociales en términos económicos y simbólicos en el campo laboral, no son suficientes como vehículo directo para obtener acceso a estabilidad laboral y económica (Millenaar y Jacinto, 2015). Sin embargo, en sus relatos las mujeres jóvenes rurales entrevistadas manifiestan dicha relación directa entre la educación y el trabajo en tanto expectativa.

De igual modo, ante la situación expuesta, no desconocemos que las credenciales educacionales se distribuyen cada vez en mayor cantidad, pero ya no garantizan un conocimiento equivalente entre sus portadores, ya que el contenido de dichas credenciales educativas es diferencial y desigual (Tenti Fanfani, 2007). La explicación reside en la distribución desigual del capital cultural según el origen de las jóvenes rurales en el interior el espacio social rural.

Por su parte Brawerman, Alegre et al (2015: 169) señalan que “...en las últimas décadas se ha registrado un impacto importante en términos de cobertura educativa, con inclusión de los sectores históricamente postergados e incremento de los años de escolaridad de las nuevas generaciones”. Precisamente en el espacio social rural las mujeres jóvenes rurales presentarían trayectorias educativas más prolongadas, y por tanto, mayores años de escolarización respecto de sus generaciones anteriores en la localidad de Barreal.

Las mujeres jóvenes rurales aquí entrevistadas perciben que son las transformaciones ocurridas en el campo educativo local, provincial y nacional lo que explicaría las posibilidades educativas diferenciales en la apropiación e internalización de diferentes especies de capitales respecto de sus generaciones anteriores al momento de acceder y permanecer en el sistema educativo formal.



...el tema de la educación ya avanzó bastante, entonces creo que si ellos hubiesen tenido esa posibilidad podrían haber accedido a la educación como ahora lo hago yo (Laura, 21 años, comunicación personal).

...yo creo que nos ofrecen más posibilidades a los jóvenes para estudiar (Belén, 21 años, comunicación personal).

Las jóvenes rurales manifiestan presentar movilidad social ascendente en el campo educativo, plasmado en mayores años de escolarización formal y en mayores posibilidades de la oferta educacional en relación con sus generaciones anteriores. Por consiguiente, las posibilidades de acceder y permanecer en el campo educativo en tanto estrategia de reproducción social responden a los principios de visión y división social que operan generando clasificaciones sociales diferenciales en relación con las trayectorias educativas de sus generaciones anteriores en el espacio social rural de Barreal.

Ser mujer y las desigualdades socioeducativas

Finalmente, es necesario comprender cómo la condición de género incide en las prácticas educativas desplegadas por las mujeres jóvenes rurales en la localidad de Barreal. El estado del campo educativo y las relaciones de fuerza hacia su interior son las que habilitan a desplegar ciertas prácticas a las mujeres que allí residen y donde tienen sus trayectorias socio-educativas diferenciales. El volumen de capital incorporado que poseen las mujeres jóvenes rurales les permite acceder y mantenerse en el campo guiadas por sus esquemas de percepción y apreciación.

Las posibilidades de acceso y permanencia de las mujeres en el campo educativo ancla en los principios de visión y división social de los sexos, que presenta su estado objetivo en las cosas del mundo social, mientras que su estado incorporado se encuentra en los cuerpos y hábitos de los agentes (Bourdieu, 1998). Son los principios de visión y división sexual del mundo social, en tanto esquemas de percepción que llevan a que las mujeres jóvenes rurales entrevistadas manifiesten que el acceso y permanencia en el campo educativo y, por consiguiente, la apropiación e internalización de diferentes especies de capitales con relación a los hombres no presenta desigualdades en el interior del espacio social rural.

...para mí en el tema de la educación me favorece, no tengo nada que decir, en la educación sí (Laura, 21 años, comunicación personal).

...las posibilidades existen tanto para los dos, no hay diferencias que para el masculino, que para el femenino no hay, es lo mismo, es lo mismo (María, 27 años, comunicación personal).

Precisamente Bourdieu expresa al respecto:

Los esquemas de pensamiento de aplicación universal registran como diferencias de naturaleza inscritas en la objetividad unas diferencias y unas características distintivas (...) que contribuyen a hacer existir, al mismo tiempo que las «naturalizan» inscribiéndolas en un sistema de diferencias, todas ellas igualmente naturales, por lo menos en apariencia (1998: 20).

Abordando a esta idea, Durston (1998), Kessler (2007) y Brawerman, Alegre et al (2015) coinciden en señalar que en los espacios sociales rurales las mujeres jóvenes rurales tienden a estudiar durante más años, mientras que los varones jóvenes rurales suelen trabajar e incorporarse a edades más tempranas en las explotaciones agrícolas o fuera de ella, lo que llevaría a disminuir los años de escolarización de estos últimos.

Por su parte, Cragolino, agrega:

De este modo los “varones son así, les gusta trabajar, mientras a las chicas les gusta más estudiar”. La naturalización de lo social opera transmutando y ocultando las verdaderas razones de la mayor exclusión educativa de los varones y la *ventaja* con la que contarían las mujeres en este ámbito (2006: 77).

El acceso y permanencia en el campo educativo que expresan las mujeres jóvenes rurales en el interior del espacio social rural responde a principios de visión y división sexual y social del trabajo, que operan a través de clasificaciones sociales diferenciales que inciden en la apropiación e internalización de capitales, confiriendo a los hombres al ámbito de la producción desde edades muy tempranas, mientras que las mujeres son relegadas del mismo. A su vez, en algunos casos, los varones rurales son considerados los herederos y los encargados de darle continuidad a las actividades productivas ligadas a lo rural, mientras que las mujeres son relegadas.

Sin embargo, la incorporación de las mujeres jóvenes rurales a prácticas laborales productivas y prácticas



domésticas y de cuidados habilitadas por las familias de origen, al igual que los hombres, es a edades tempranas en el medio rural. La diferencia radica en que el trabajo que realizan las mujeres se caracteriza por presentar escaso reconocimiento social. Lo que nos lleva a pensar que las jóvenes rurales durante sus trayectorias escolares se enfrentan a una extensa jornada laboral desde edades tempranas en la localidad de Barreal. Frente a esta realidad deben implementar prácticas para complementar la educación y el trabajo productivo y reproductivo. De este modo, el acceso y permanencia en tanto estrategias educativa de las mujeres jóvenes rurales excedería lo estrictamente educativo, presentando vinculación con el campo laboral, y con el ámbito familiar en la localidad de Barreal.

Advertimos que existe una naturalización de lo social que conlleva a que las mujeres ocupen posiciones sociales diferentes a las de los hombres, e incluso las mujeres jóvenes rurales perciben su acceso y mantenimiento en el campo educativo como igualitario en relación a los hombres, lo que es explicado por dicha naturalización de lo social a través de la incorporación e internalización de principios de visión y división sexual y social que operan generando dichas clasificaciones sociales en las apropiaciones diferenciales de capitales tanto en el interior de las familias de origen como en el espacio social rural.

Además, en los establecimientos educativos de la localidad de Barreal hay un predominio femenino en términos cuantitativos:

...tienen preponderancia las mujeres (femenino, 50 años. comunicación personal).

...hay un número mayor de mujeres (femenino, 56 años, comunicación personal).

...desde hace un tiempo a la fecha esas cosas creo yo que se han estado igualando en el tema de la educación (Masculino, 48 años, comunicación personal).

Resulta primordial señalar que, según datos recabados en el marco del presente trabajo, las estadísticas acerca del campo educativo del departamento Calingasta muestran que a medida que el nivel educativo formal aumenta, la condición de asistencia tiende a aumentar en las mujeres respecto de los hombres.

De igual modo, señala una informante clave entrevistada,

que la educación aparece como un medio de empoderamiento para las mujeres jóvenes rurales en el espacio social rural: “... me parece a mí como una posibilidad de empoderamiento” (femenino, 50 años, comunicación personal), donde las mujeres a través de la obtención de capital cultural internalizado e institucionalizado, en tanto estrategia educativa, podrían mejorar su posición social a través de una movilidad social ascendente en términos económicos y simbólicos en tanto expectativa, lo que confiere a las mujeres contemporáneas barrealinas determinadas posiciones en el campo educativo.

La incorporación, la permanencia y la culminación de los estudios son consideradas por las mujeres jóvenes rurales como una inversión para la consecuente obtención y apropiación de capital cultural internalizado e institucionalizado, y de su correspondiente capital simbólico que acarrea, lo que permitiría como expectativa mejorar su posición social en la localidad de Barreal. Por tanto, sus prácticas educativas son dignas de ser emprendidas, ya que les permitirían a las mujeres posicionarse diferencialmente en el espacio social, tanto en términos materiales como simbólicos. Se trata una estrategia educativa que excede lo exclusivamente educativo, ya que se relaciona con el campo laboral y con el ámbito familiar de manera simultánea.

Conclusiones

A continuación se exponen hallazgos y reflexiones finales en relación con la pregunta de investigación que nos planteamos al comienzo del presente artículo: ¿De qué manera la condición de ruralidad, la condición de género y la condición juventud inciden en las prácticas educativas que despliegan las mujeres jóvenes rurales en el espacio social rural de Barreal, departamento de Calingasta, provincia de San Juan?

Respecto de la condición de ruralidad del espacio social, advertimos cambios locales, nacionales y globales en el campo educativo y en el campo económico en los últimos años, lo que delimita matices específicas a las prácticas educativas que despliegan las jóvenes barrealinas durante el transcurso de sus trayectorias sociales.

Sin embargo, las condiciones de escasez y lejanía de la oferta educativa en la localidad de Barreal delimitan lo



posible a lo largo de sus trayectorias educativas de las mujeres, estableciendo posiciones sociales diferenciales y apropiaciones de capitales desiguales si se las relaciona con las jóvenes que residen en espacios urbanos. Situación que permite identificar que, a pesar de las transformaciones acaecidas en la estructura educativa, económica y social, lo urbano sigue siendo considerado por las jóvenes rurales como el camino para alcanzar el desarrollo en términos de obtención movilidad social ascendente en tanto estrategia educativa.

Mientras que en el interior del espacio social de Barreal, identificamos que las desigualdades sociales frente a las que se encuentran las jóvenes rurales se manifiestan en la oferta educativa presente en el medio rural, en los circuitos diferenciales en relación con la calidad de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en las distancias geográficas, aislamiento poblacional y/o medios de transporte para acceder a las instituciones educativas, en la deserción, repitencia y sobreedad escolar, de igual modo juega un papel central el acceso diferencial a servicios y/o infraestructura existentes en la localidad.

En cuanto a la condición juvenil, las mujeres barrealinas transitan períodos educativos más prolongados y diferenciales en relación con sus generaciones anteriores. Presentando una valoración positiva respecto de la educación, y con ello a períodos de escolarización formal más extensos. Lo que podría estar vinculado a la obtención de capital cultural institucionalizado e incorporado como vía de movilidad social ascendente en términos económicos y simbólicos como estrategia educativa de las jóvenes y de sus familias de origen, ya que permitiría la obtención a mejores trabajos, mejores condiciones laborales, mejores remuneraciones, autonomía e independencia económica y habitacional de la familia de origen, reconocimiento social, entre otros.

A pesar de ello, actualmente el acceso a las credenciales educativas, si bien son necesarias para acceder a mejores posiciones, no son suficientes como vehículo directo para obtener acceso a estabilidad laboral y económica (Millenaar y Jacinto, 2015). A su vez, las credenciales educacionales se distribuyen cada vez en mayor cantidad, pero ya no garantizan un conocimiento equivalente entre sus portadores, ya que el contenido de dichas credenciales educativas es diferencial y desigual (Tenti Fanfani, 2007).

En relación con la condición de género, el acceso y

permanencia en el campo educativo que, expresado por las mujeres, responde a principios de visión y división sexual y social del trabajo que operan a través de clasificaciones sociales diferenciales que inciden en la apropiación e internalización de capitales, confiriendo a los hombres al ámbito de la producción desde edades muy tempranas, mientras que las mujeres son relegadas.

Sin embargo, la incorporación de las mujeres jóvenes rurales a prácticas laborales y prácticas domésticas y de cuidados habilitadas por las familias de origen, al igual que los hombres, es a edades tempranas. La diferencia radica en que el trabajo que realizan las mujeres se caracteriza por presentar escaso reconocimiento social. De manera que las jóvenes durante sus trayectorias escolares se enfrentan a extensas jornadas laborales desde edades tempranas en la localidad de Barreal. Por tanto, el acceso y permanencia en el campo educativo en tanto estrategias de las mujeres jóvenes rurales excedería lo estrictamente educativo, presentando vinculación con el campo laboral y con el ámbito familiar en la localidad de Barreal. En otras palabras, se advierte una movilidad social sexuada que posiciona diferencialmente a las mujeres en el espacio social rural.

Identificamos que existe una naturalización de lo social que conlleva a que las mujeres ocupen posiciones sociales diferentes en relación con los hombres. E incluso, las mujeres perciben su acceso y mantenimiento en el campo educativo como igualitario con relación a los hombres, lo que es explicado por dicha naturalización de lo social a través de la incorporación e internalización de principios de visión y división sexual y social que operan generando dichas clasificaciones sociales en las apropiaciones diferenciales de capitales tanto en el interior de las familias de origen como en el espacio social rural. En otras palabras, existe una naturalización e invisibilización del sobreesfuerzo realizado por las mujeres a través de las prácticas educativas consideradas como igualitarias.

Bibliografía

- ACHILLI, Elena (2005). *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Editorial Laborde Libros.
- BRAWERMAN, Josette, ALEGRE, Silvina, LIZARRAGA, Patricia,



- ITZCOVICH, Gabriela y VILLANUEVA, Carolina (2015). *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras de cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. Buenos Aires: Unidad para el Cambio Rural. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.
- BIAGGI, Cristina, CANEVARI, Cecilia, y TASSO, Alberto (2007). *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- BOURDIEU, Pierre (1988). *La distinción*. Madrid: Editorial Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1998). *La dominación masculina*. España: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre (1997). Espacio social y espacio simbólico. En BOURDIEU, P. (ed.), *Razones Prácticas: Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Editorial Anagrama, pp. 11-25.
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-claude (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre, y WACQUANT, Löic (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- CASTILLA, Alejandra, y LANDINI, María Luisa (2010). *Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales*. Proyecto de investigación, Instituto de Investigaciones Socioeconómicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan. San Juan.
- CRAGNOLINO, Elisa (2006). Estrategias educativas en familias del norte cordobés. En *Cuadernos FHyCS-UNJu*, N°30, pp. 69-84.
- CRAGNOLINO, Elisa (2011). La noción de espacio social rural en el análisis de procesos de acceso a la educación de jóvenes y adultos y apropiación de la cultura escrita. En LORENZATTI, M. C. (comp.), *Procesos de alfabetización y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos*. Córdoba: Editorial Vaca Narvaja, pp. 191-209.
- DURSTON, John (1998). Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual. En *Serie políticas sociales*, N°28, pp. 1-41.
- ECHEGARAY, María Carla (2018). Ser sapo de este pozo. Desigualdades socioeducativas en el nivel secundario

- rural. Aproximaciones de sentidos a las juventudes rurales. En *Revista RevIISE*, N°11, pp. 29-38.
- GARAY, Ana, KRAPOVICKAS, Julieta, y MIKKELSEN, Claudia (2017). Transformaciones territoriales en ámbitos rurales del Noroeste Argentino y la Región Pampeana hacia finales del siglo XX e inicios del XXI. En *Revista Mundo Agrario*, volumen 18, N°38, pp. 1-17
- GILL, Valeria (2010). *El mundo del trabajo de jóvenes horticultores: Una aproximación a sus prácticas y representaciones sociales*. Tesis de grado sin publicar. Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- GUTIÉRREZ, Talía (2007) Actuar sobre la mujer del campo, empleando a la mujer misma como educadora. Una visión histórica del discurso ruralista, Argentina, 1920-1945. En GIRBAL-BLACHA, N., y MENDONÇA, S. (coord.), *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil* Buenos Aires: Prometeo, pp. 183-202.
- KAY, Cristóbal (2009). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? En *Revista Mexicana de Sociología*, volumen 71, N°4, pp. 607-645.
- KESSLER, Gabriel (2007). Juventud rural en América latina. Panorama de las investigaciones actuales. En BRUNIARD, R. (coord.) *Educación, desarrollo rural y juventud*. Argentina: Bifronte Ediciones, pp. 16-61.
- MILLENAAR, Verónica, y JACINTO, Claudia (2015). Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción. En MAYER, L., LLANOS, D., y UNDA LARA, R. (comps.) *Socialización escolar: experiencias, procesos y trayectos* Ecuador: Editorial CLACSO, pp. 73-100.
- NOZICA, Graciela, y MALMUD, Alicia (2007). *Identificación de estrategias para la formulación de planes de ordenamiento territorial para los departamentos de Jáchal, Iglesia y Calingasta*. Documento de trabajo sin publicar. Secretaría de Estado de Minería de la Provincia de San Juan. Universidad Nacional de San Juan. San Juan.
- PADAWER, Ana; GRECO, Julieta, y RODRÍGUEZ CELIN, Lucila (2013). Educación y territorio en el SO misionero: la escuela secundaria obligatoria en el contexto rural. En *Revista del IICE*, N°33, pp. 47-64.
- PIRONE, Favio (2013). Con nuestras voces, con nuestras manos: propuestas para la elaboración de una política de y para la



- juventud rural. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Unidad para el Cambio Rural.
- ROMAN, Marcela (2011). Juventud en áreas rurales de Argentina. Impacto de los cambios ocurridos en la década del noventa. Tesis doctoral sin publicar. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- SAAVEDRA, A. (2015). Repitencia Escolar en el Nivel Medio en la localidad de Barreal del Departamento de Calingasta, Provincia de San Juan. El caso del Colegio Secundario de Barreal. Tesis de grado sin publicar. Universidad Nacional de San Juan, San Juan.
- SCOTT, Joan (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En LAMAS, M. (ed.) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 265-302). México: Editorial MA Porrúa.
- STRAUSS, Anselm, y CORBIN, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- TENTI FANFANI, Emilio (2007). *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Buenos Aires: Editorial Siglo XIX.
- TIRAMONTI, Guillermina (2007). *La trama de la desigualdad educativa: mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Iris (1992). *Métodos Cualitativos: Los problemas teóricos-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.

Documentación y registros oficiales

- Atlas Socioeconómico de la Provincia de San Juan. Universidad Nacional de San Juan.
- Constitución de la Provincia de San Juan.
- Ley de Educación Nacional 26206/06.
- Ley de Educación de la Provincia 1327-H.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario (2002) y Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2010).

Fecha de recepción: 21 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 15 de junio de 2018



Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

